

# Miguel Ángel Chong Cáceres

20 de septiembre de 1960 – 16 de abril de 2021

Por Luis Ortega San Martín\* y Nadia Gamboa\*\*

Miguelito, como le conocíamos sus amigos, fue una persona amable y sencilla que disfrutaba de la compañía de las personas, más aún si un buen café o una deliciosa comida servían de excusa inocente. Estudió la primaria en el colegio América, en La Victoria, y la secundaria en el colegio San Andrés. De esos años de su niñez e infancia conservaba muchas amistades. Ingresó a la PUCP en el primer semestre del año 1978 y la carrera de Química fue su primera y única elección. Es ahí donde conoció a muchos estudiantes de ciencias e ingeniería que, con los años, serían sus colegas en la Sección Química y en las diferentes secciones en Ingeniería. Mientras estudiaba, apoyaba a su familia en la atención del negocio familiar, lo cual hacía siempre con gusto y organizando su tiempo para atender sus estudios, no desatender la vida social – limitada por las exigencias de las evaluaciones de entonces – y su fe en el Señor de los Milagros. El último encargo que ocupó en la Hermandad del Señor de los Milagros fue de Capataz de la Décima Cuarta Cuadrilla y siempre hacía de porteador/cargador de la imagen durante las celebraciones del mes de octubre en Lima.

Su círculo de amistades creció durante los años en Estudios Generales Ciencias y en la Facultad de Ciencias e Ingeniería. Con el tiempo, muchos de esos compañeros de estudios emigraron a otros países y cuando regresaban a visitar nuestro país, encontrarse con Miguelito era una actividad ineludible en la agenda. Y, por supuesto, Miguel era el organizador de las actividades sociales que inevitablemente incluían un buen rato en algún delicioso restaurante en la calle Capón o en una buena cebichería con el correspondiente registro fotográfico.

Era pues un apasionado de la comida china, de donde eran originarios sus ancestros. Pero, también le encantaba la comida peruana, especialmente los mariscos. Conocía muy bien las cartas de los chifas y era incluido siempre para que diera sus recomendaciones de platillos deliciosos. Incluso, se aventuró en el rubro de restaurantes con dos amigos más (uno de ellos un químico de su promoción de universidad) abriendo una cebichería, por lo que también se volvió una buena referencia de este plato bandera.

Miguel era un fotógrafo persistente. Siempre tenía una cámara fotográfica (estas iban evolucionando según avanzaba la tecnología) lista a capturar imágenes. Llegó a montar un laboratorio de revelado fotográfico en la Sección Química y revelaba las fotos que tomaba en la cámara fotográfica de la sección pues asumió desde el inicio la



función de fotógrafo oficial. Dicen que en su oficina se pueden encontrar álbumes de fotos con la historia de la Sección documentada en imágenes, aunque el orden no era una de sus virtudes. Tanto el taller de revelado como su propia oficina eran un lugar con mucha entropía. Es probable que en los cajones de su escritorio o en las cajas de documentos que mantenía en su oficina haya muchos gratos recuerdos fotográficos.

Uno de sus últimos compañeros de oficina puede testimoniar su orden. Recuerda, de hecho, un día en que, a puertas de la visita a nuestra unidad de los acreditadores mexicanos que estaban evaluando nuestra carrera, la coordinadora de especialidad de entonces entró en la oficina, miró el escritorio de Miguel, le tomó una foto y le llamó al orden más o menos así: “como no ordenes esta montaña de papeles que no permiten que se te vea desde la puerta y no nos acreditemos por tu culpa, te vas a enterar”. Al día siguiente su escritorio amaneció limpio y ordenadito. Eso sí, todos los papeles los escondió en cajas debajo de su mesa pero, ciertamente, ya no daban la sensación de estar en un almacén de una recicladora de papel. ¿Qué historias habrán quedado en esas cajas?

Fue hincha acérrimo del club Universitario de Deportes, socio de la institución y ferviente defensor del club de sus amores, sin perder nunca la compostura si quienes le rodeaban no compartían su afición. Ese balance entre su fe, su pasión por Universitario de Deportes, su debilidad por la buena comida y su dedicación a la docencia de los cursos introductores de química eran las es lo que ayudaba a que mantuviese siempre un carácter tranquilo, educado, tratando de conciliar las diferencias sin jamás faltar el respeto.

Cuando terminó sus estudios de pregrado, inició su vida laboral como jefe de prácticas y fue contratado para dictar cursos de física y química en el colegio San Andrés.

\*Departamento de Ciencias – Sección Química,  
PUCP, Lima, Perú. [lortegas@pucp.pe](mailto:lortegas@pucp.pe)

<https://orcid.org/0000-0001-8779-0794>

\*\*Departamento de Ciencias – Sección Química,  
PUCP, Lima, Perú. [ngamboa@pucp.pe](mailto:ngamboa@pucp.pe)

<https://orcid.org/0000-0003-0511-267X>



Esta labor la realizó por cinco años sin dejar las prácticas en Estudios Generales Ciencias. En 1993 fue invitado a dictar cursos de química general y cosechó gran popularidad entre los alumnos. En esos años, los horarios de los cursos básicos superaban los cien alumnos por aula. Los salones eran escalonados y con capacidad superior a 120 estudiantes. Para los alumnos matriculados en sus horarios era muy difícil asistir a sus clases pues los alumnos de otros horarios ingresaban a las salas para escuchar al profesor Chong. Todas las butacas eran ocupadas y los alumnos que no conseguían sitio se sentaban en los escalones. Los alumnos matriculados tenían que reclamar en la secretaría de la unidad para hacer valer su derecho de matrícula y se llegó a dar ticket para que los alumnos matriculados pudieran estar cómodos y evitar así que se aglomerasen muchas personas. Esto era solo la consecuencia de un químico cautivado por la docencia, que disfrutaba enseñando a los jóvenes lo que le apasionaba, y lo hacía con sencillez y respeto. Esta labor de docencia a estudiantes de los primeros ciclos en Estudios Generales Ciencias la desarrolló por 28 años hasta su sensible partida.

Solía tomar los horarios de las 7 am y llegaba muy temprano al campus, generalmente, leyendo mientras caminaba algún libro de los que le gustaban. Era increíble observarlo caminar sin perder paso y nunca tropezarse. Asimismo, solía viajar en los micros y cuando tenía que corregir, tomaba buses vacíos, se sentaba cerca a la puerta, sacaba sus cuadernillos de exámenes y, como el viaje de regreso a casa era relativamente largo, podía seguir avanzando su tarea, sin perder jamás su valioso cargamento.

Diseñó y dictó el curso práctico electivo Preparación de Productos de Uso Diario, en el que enseñaba a los estudiantes interesados a preparar jabón, velas, colorantes, entre otros. Con los años sabía que muchos estudiantes llevaban el curso como una actividad que les relajaba, pero les daba también ideas de pequeños emprendimientos. Este curso ya no se ofrece, pero es recordado por los egresados y por quienes le apoyaron en algún momento debido a la alta demanda de matrícula.

Colaboró siempre entusiastamente con la Olimpiada Peruana de Química casi desde sus inicios y fue presidente de la misma múltiples veces, iniciando en 2003. Dejó de ser presidente de la Olimpiada Peruana de Química entre 2006 y 2010, pero retornó a la presidencia de las olimpiadas en 2011, hasta su reciente fallecimiento el 16 de abril 2021. Cuando comenzó como presidente buscó promocionar la OPQ en un mayor número de regiones del Perú y promovió cursos y talleres de Educación Química para los profesores de las escuelas de Lima y provincias. Lograba convencer a sus colegas para que diseñaran y dictaran estos cursos de entrenamiento para los profesores en los periodos de vacaciones de verano y ad honorem, y todos aceptaban con mucho sentido de solidaridad para con la educación escolar y sus principales actores, lo que en aquel entonces aún no era conocido como responsabilidad social universitaria.

Con el fin de promocionar la participación de estudiantes peruanos en eventos internacionales, Miguel

formó parte de la primera delegación observadora peruana en la 34<sup>a</sup> Olimpiada Internacional de Química, IChO. Eso ocurrió en 2002, para lo cual tuvo que viajar la ciudad de Groninga, en los Países Bajos. Después de un segundo año de observación, formó parte del primer grupo que participó en las IChO, en el año 2004.

En el año 2005, Miguel, con el apoyo de la PUCP, organizó la X Olimpiada Iberoamericana de Química en el campus de la universidad, entre el 14 y el 20 de agosto de 2005, donde asistieron delegaciones de 12 países de Iberoamérica. El profesor Maynard Kong, profesor principal de la PUCP y ex integrante del comité permanente de la OPQ, recuerda la siguiente anécdota relacionada con este evento:

*“Me acuerdo que hace años Miguel viajó a una Olimpiada Iberoamericana en representación del Perú. A su regreso, se presentó a reportarse en la oficina que compartíamos el profesor Edmundo Velarde y yo. Miguel nos comentó que la siguiente Olimpiada peligraría, pues el país que iba a ser sede tenía problemas y había desistido. Ahí fue que Miguel nos soltó la bomba: que él se había comprometido ante la comunidad de las Olimpiadas Iberoamericanas, que Perú y la PUCP organizarían el siguiente evento. Eso desató un torrente de emociones muy contradictorias, y nos hizo trabajar muy duro en la organización”.*

Miguel fue muy respetado entre los profesores de provincia y delegados provinciales de la OPQ, por lo que todas las sedes querían que él fuera a tomar examen en la primera fase, algo que solo podía hacer en un lugar cada año. Es por eso que las palabras de aprecio en sus redes sociales cuando se enteraron de su partida, así como la de quienes fueron sus alumnos, ahijados, compañeros de la cuadrilla del Señor de los Milagros, y sus colegas han sido múltiples y muy sentidas. Una de sus virtudes es que se llevaba bien con todos y no tenía enemigos. No era perfecto, ni mucho menos, nadie lo es, nunca fue rencoroso y siempre tenía una sonrisa en los labios. Con él, no había nada que unos chocolates o un poco de panetón no pudieran solucionar, ¿a quién no le devuelve la sonrisa un dulce? Así era Miguel.

Descansa en paz, querido amigo.

## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Ortega-San-Martin, L. y Gamboa, N. Miguel Ángel Chong Cáceres. *Revista de Química*, 2021, 35(1), 37-38. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/quimica/article/view/23892>